

## Los sindicatos plantean un pulso a Sarkozy por la reforma de las pensiones

**Cientos de miles de personas se manifiestan en Francia contra los planes del Gobierno**

Funcionarios, profesores, estudiantes, pescadores, trabajadores portuarios... Los planes de reforma del presidente Nicolas Sarkozy se enfrentan, en esta agitada primavera francesa, a un rosario de conflictos sociales que va aumentando en intensidad. Ayer, la protesta se hizo general. Cientos de miles de personas salieron a las calles de todo el país para protestar contra el proyecto de reforma de las pensiones - que prevé la prolongación del periodo de cotización a 41 años-, siguiendo la convocatoria unitaria suscrita por las cinco grandes confederaciones sindicales: CGT, CFDT, FO, CFTC y CFE-CGC. La jornada de huelga convocada en paralelo, más con el objetivo de permitir la afluencia a las manifestaciones que de parar el país - según han ido insistiendo los sindicatos en los últimos días-, tuvo un seguimiento modesto, y la nueva ley de servicios mínimos permitió que el transporte público funcionara con notable eficacia.

Las cifras de participación en las manifestaciones celebradas en un centenar largo de ciudades fueron totalmente dispares según quien las facilitara. Algunos sindicatos habían fijado el listón del éxito en el medio millón de manifestantes y por ahí circularon sus cálculos. La CGT cifró el número de manifestantes en 700.000 y FO entre 430.000 y 500.000, mientras que la policía los rebajaba a algo menos de 300.000. Menos importante fue, en cambio, el seguimiento de la huelga - incluido el transporte-, que no paralizó el país.

En la compañía ferroviaria SNCF, una de las más afectadas, la participación en los paros rondó el 25%, aunque los servicios mínimos garantizaron la circulación de entre el 50% y el 60% de los trenes. El metro y los autobuses de París funcionaron con absoluta normalidad - la RATP no hizo huelga y sólo se vio afectada una línea del tren regional RER-, aunque sí hubo fuertes perturbaciones en Marsella. El transporte aéreo se vio sólo relativamente afectado: no hubo problemas en el aeropuerto Charles de Gaulle, pero sí algunas anulaciones de vuelos y retrasos - de hasta dos horas- en el de Orly.

Cientos de miles de personas en las calles, en cualquier caso, no constituyen un dato desdeñable, que sirvió a los sindicatos para cantar victoria e instar al Gobierno a sentarse a negociar. Bernard Thibault, secretario general de la CGT, advirtió que el Gobierno "tiene gran problema" y está obligado a aceptar "verdaderas negociaciones" si no quiere verse enfrentado a una escalada de movilizaciones; mientras que el líder de la moderada CFDT, François Chérèque - que acepta el principio de 41 años de cotización bajo determinadas condiciones y con una aplicación más escalonada- añadía que "el Gobierno debe revisar sus posiciones". Los sindicatos reclaman que se analicen seriamente otras fuentes de financiación del sistema.

La reforma de las pensiones tal cual está planteada - al margen de su necesidad- no está llamada a convertirse en un proyecto popular y puede degenerar, a menos que el Gobierno salga del atolladero, en un conflicto de envergadura. En un momento en que la incorporación al mercado de trabajo es cada vez más tardía y la salida cada vez más temprana, la prolongación del periodo mínimo de cotización para obtener el 100% de la pensión no hace más que augurar jubilaciones amputadas. Un sondeo publicado ayer por el diario Libération cifraba en el 60% el apoyo de los franceses al movimiento de protesta...

El Gobierno, según avanzó la víspera el primer ministro, François Fillon, no piensa dar marcha atrás en lo esencial: los 41 años de cotización no son sólo una necesidad a la vista de la prolongación de la esperanza de vida - arguye-, sino que además la medida ya estaba prevista en la primera reforma aprobada en el 2003. El pulso, según como vayan las cosas, podría acabar con la caída de Fillon, cuyas relaciones con Sarkozy son glaciales. En un chiste aparecido ayer en Le Monde, el presidente - sobrevolando una manifestación en helicóptero- sugiere: "¿Y si les echamos alguna cosa?". A lo que el ministro de Trabajo, Xavier Bertrand - uno de los aspirantes a Matignon-, contesta: "¿Fillon?".

LLUÍS URÍA  
[La Vanguardia](#)

Fecha artículo: vie 23 may 2008 06:30:00 CEST

Cristino Martos, 4  
28015 Madrid

Tel 91 540 92 82 Fax 91 548 28 10  
comfia@comfia.ccoo.es

Adherida a 